

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO PADRE SARMIENTO

CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS

TOMO XXXII

96-97



SANTIAGO DE COMPOSTELA

LOS ORIGENES DEL MITO DE LA SANTA COMPAÑA DE LAS ISLAS DE ONS Y SALVORA

por

FERNANDO ALONSO ROMERO

«...esta saudade infinda que vai sempre connigo dende que tiven a sorte de mourar uns días na illa mais fermosa e cativante do mundo»¹.

Esta poética cita fue escrita en el verano de 1932 en la isla de Ons, que se encuentra situada en la boca de la ría de Pontevedra. En esa época vivían en la isla 418 habitantes, en un régimen de vida prácticamente autónomo ya que eran muy pocos los productos que se traían del Continente. La isla estuvo habitada desde por lo menos los tiempos de la civilización celta, como así lo atestiguan el castro y otros restos arqueológicos que existen.

Debido al aislamiento que tenían que soportar sus pobladores gran parte del año, durante mucho tiempo, sus formas de vida se condicionaron enormemente y nacieron así una serie de fenómenos sociales de gran interés cultural y antropológico.

Salvo algunos y escasos artículos, casi nada se ha escrito sobre la isla de Ons y casi nada se conoce sobre ella y sus gentes.

De los 418 habitantes que vivían allí permanentemente en el año 1932, como nos cuenta Alvaro de las Casas¹, comprobamos en 1980 su abandono definitivo y nos encontramos en la actualidad con un territorio desierto.

Conociendo previamente este fenómeno de inmigración desde la isla hacia diversas zonas de «tierra», como los isleños lla-

¹ ALVARO DAS CASAS: *A illa de Ons* (Revista *Nós*, n.º 131-132. Tomo II. 1934. Pág. 181).

man al Continente, que se venía produciendo desde los años treinta, visité la isla en dos ocasiones: la primera, a principios de los años setenta, y la segunda en 1978 con el propósito de recoger amplios datos en relación con su historia, tradiciones, etcétera, por lo que permanecí allí casi dos meses compartiendo con ellos muchas de las horas del día.

Durante esta última estancia, y con la ayuda de mi mujer y de algunos amigos, pudimos comprobar que había 79 viviendas desocupadas y quedaban entonces en la isla 14 familias.

Fruto de esas horas de charla y conversaciones irrepetibles con los isleños, día tras día, es el estudio de la creencia que ellos conservan en relación con la Santa Compañía que efectúo en este trabajo.

La mayoría de las personas con las que hablé para recoger información eran mayores de cincuenta años y habían nacido y vivido toda su vida en Ons. Después de los primeros contactos, que en principio fueron recelosos y desconfiados, su desinteresada amistad y compañía me ayudaron siempre, creando una confianza mutua que enriqueció todavía más la serie de datos que pude recoger.

Estoy particularmente agradecido a Edelmiro, Clementina, Canducho, «O Jordo» José, Manolo, Rosa, y principalmente a Eugenia Otero, de 67 años de edad, a quien se debe el relato principal de la Compañía que aquí estudio. Eugenia nos sorprendió a todos por su extraordinaria vitalidad, siempre dispuesta a acompañarnos donde quisiéramos para recoger plantas medicinales, ver los prados y casas, o mostrarnos los lugares por donde andaba la Compañía, a la que vio más de una vez y de la que habla con toda naturalidad, como si fuera un hecho normal en la vida de la isla. «Aquí na illa mírase o Acompañamento moitas veces»... La recordaré siempre luciendo su gorro de lana de colores indecibles, aún en pleno verano, y vestida con un pantalón de faena y una camisa de cuadros escoceses. De pie, en el prado cercano a su casa donde cuidaba el ganado, con la mirada perdida en el horizonte, recordando quizás su última visión de la Compañía. «Dabame gusto mirar pra ela». «¡Daba el cielo mirala!...» Y esto lo decía con tal convencimiento que era imposible no creerla. Lo que escribo a continuación es la transcripción de las palabras de Eugenia sobre la Compañía recogidas en magnetófono una tarde del verano de 1978 en el prado donde en encontraba Eugenia:

«A Compañía hai que vixiala de noite. Pola lus xa se conoce. A lus é encarnada como o lume. Ela ven alta de todo, enriba de

todo o mundo. Esa lumbrera é a Compañía. Da un alumbrado que se mira como agora o día; mírase a illa en claro como agora o día; míranse os toxos, o monte millor ca o que se mira agora. E despois desta lus ven outra pero mais pequena e vaixiña; é unha lus branca, e despois ven todo o Acompañamento. Ven xente de toda clase: pequena, grande, neniños pequerrechiños, cans... Van vestidos como nós. Míranse andar pola beira do mar na playa de Melide. Van caladiños. E moitos portan a caixa de defuntos, e detrás deles sigue outra lus branca. E a Compañía deixa a caixa diante da casa onde vai morrer alguén. Aquí na illa mírase o Acompañamento moitas veces.»

Añado a continuación la versión de su hermano, de 70 años de edad, por ser una variante del relato anterior:

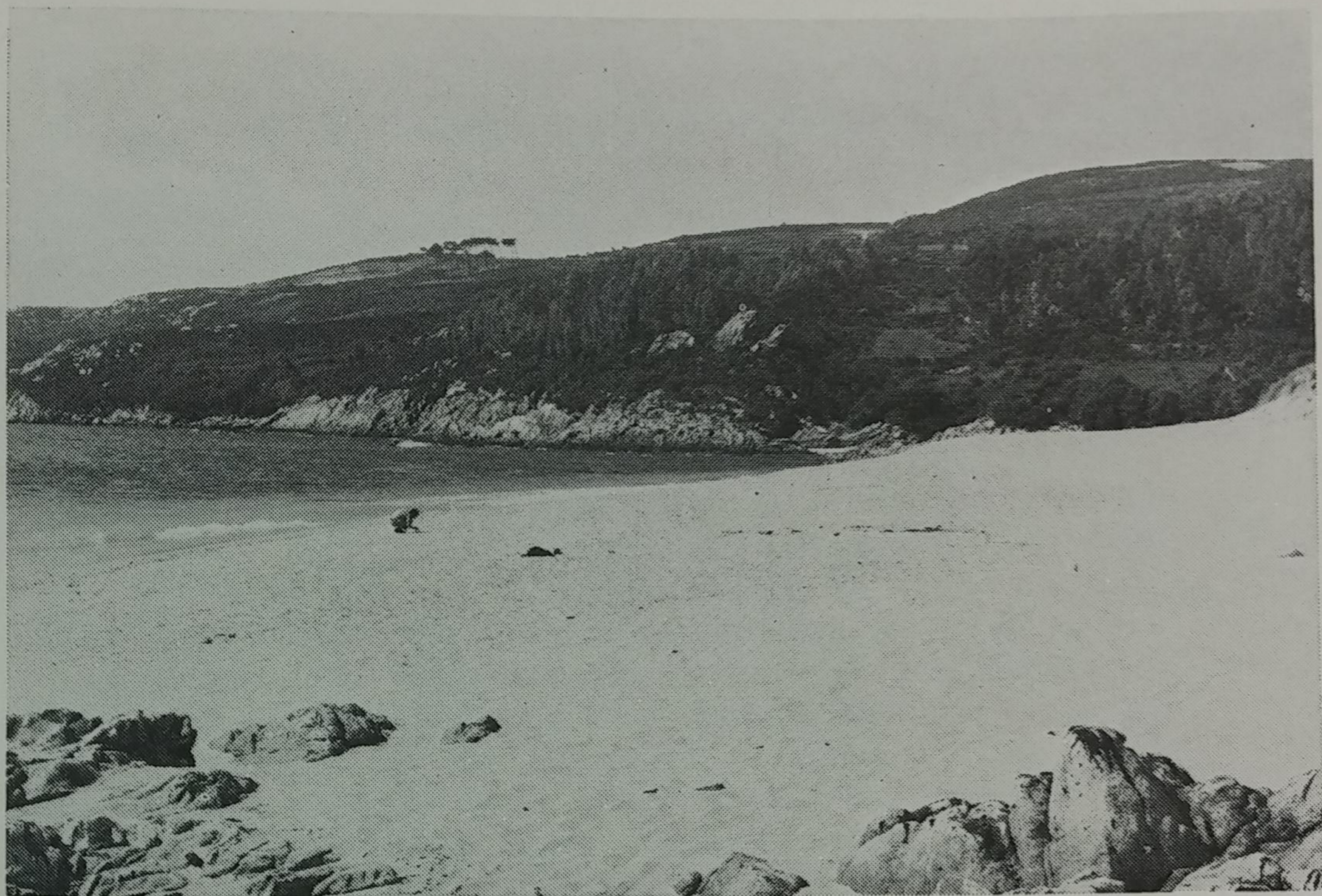
«Cando a Compañía aparece, mírase primeiro unha lus como unha estrela no ceo, e despois a lusponse no chan. A lus é primeiro verde pero ao baixar ilumínase todo como si fora o día. Detrás desta lus veñen miles pequeniñas como círios. E a xente da Compañía mírase como si foran vivos, e mais se escoita ruidos como si foran campanillas. A Compañía ven voando e a estrelaponse na praia e empézase a ver a xente que vai detrás da lus.»

Para hacer el estudio de estas dos versiones del mito de la Compañía voy a comenzar con un análisis de las oraciones siguiendo el orden en que aparecen en los textos.

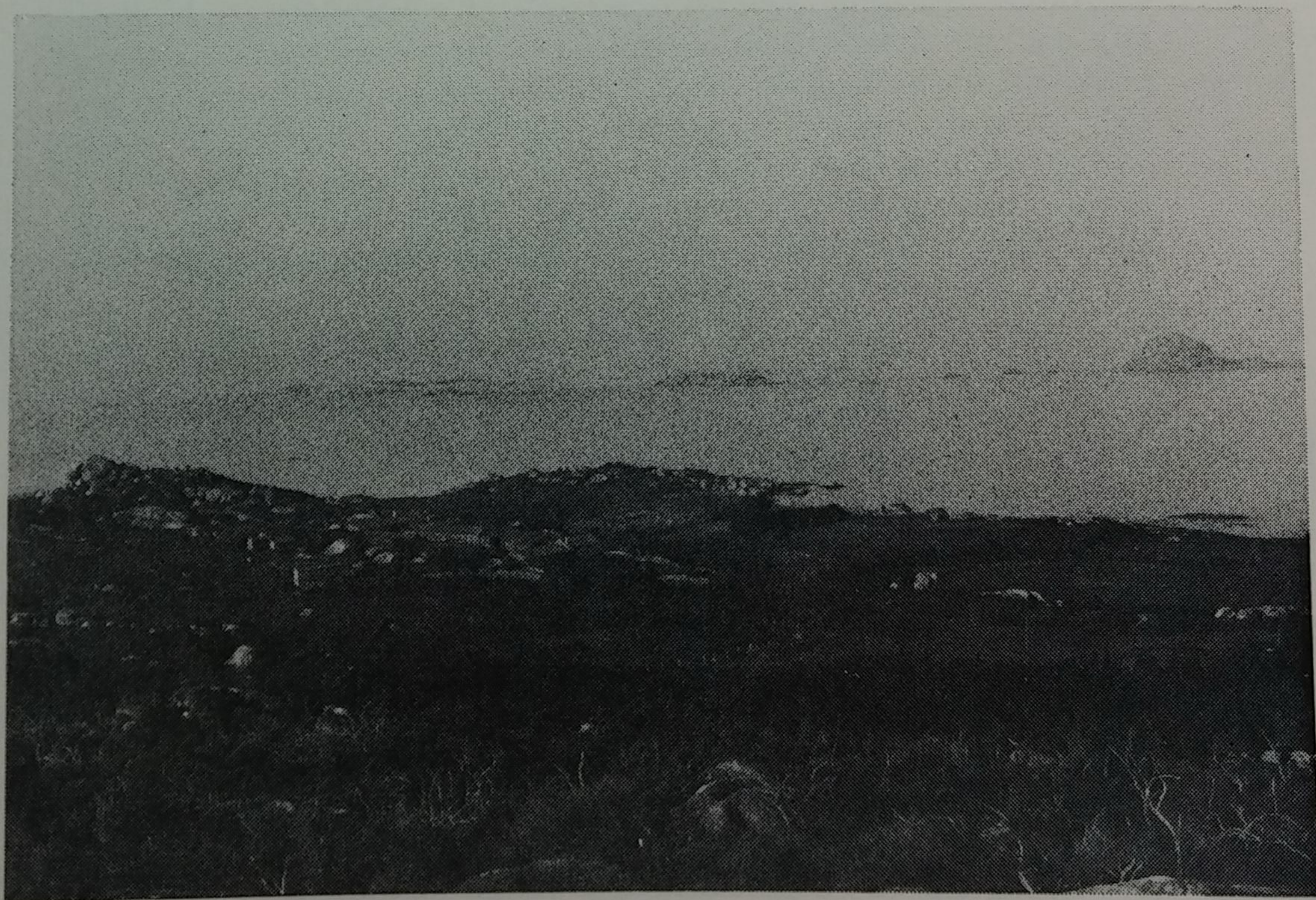
Lo primero que Eugenia dice es que «a Compañía hai que vi-xiala de noite». Se trata de algo que observan sin ser vistos (vixiar) porque es un fenómeno del mundo de las sombras, del mundo no visible durante el día. Pero es un mundo que se nos hace realidad gracias a los efectos luminosos con que se manifiesta. En medio de la negrura de la noche, de esos misterioso cosmos tan temido en la Antigüedad, de repente se ve una luz que viene del cielo, roja como el fuego. Es una señal que avisa al mundo de los vivos de la llegada de los muertos. En la otra variante de esta versión se dice que «cando a Compañía aparece mírase primeiro unha lus como unha estrela no ceo.» Sin embargo en esta variante el color de la luz es verde, aunque el proceso de percepción de la Compañía es el mismo. Esa luz cumple una triple función: Por un lado sirve de aviso de la llegada de la Compañía. Por otro, marca la ruta de su camino. Y finalmente sirve para iluminar el escenario. «Despois a lusponse no chan e ilumina todo como si fora o día». En el relato de Eugenia leemos que esa luz «da un alumbrado que se mira como agora o día; mírase a illa en claro como agora o día, míranse

os toxos, o monte millor ca o que se mira agora.» Aquí se produce un fenómeno de integración del mundo de la noche —mundo de los muertos— con el mundo luminoso de los vivos. La Compañía ilumina el terreno donde desciende. Hasta entonces la Compañía viajaba en el mundo de las sombras; sin más luz que un pequeño punto luminoso, rojo o verde, según se mire, pero insuficiente en todo caso para iluminar el camino. Sin embargo, al producirse el contacto con la tierra el entorno se llena de luz como si fuera de día, porque se está en el terreno de los vivos y aquí se necesita luz para poder desplazarse en la noche. No se puede mezclar el mundo de la oscuridad con el mundo de los vivos. Son dos mundos opuestos con seres diferentes adaptados a sus mundos respectivos. Por eso la Compañía al regresar a la Tierra se comporta como los seres humanos en la noche. Ilumina el camino por donde va a pasar. De otra forma no podría desplazarse y por otra parte no podría ser vista; factor importante también en esta necesidad de que el terreno se llene de luz. No se hace nada para evitar que los seres vivos no observen su llegada. Al contrario, parece que hay una intención de hacerse notar en esa esplendorosa iluminación bajo la que inicia su caminata. Además, el observador oculto necesita contar con un escenario luminoso, de otro modo no podría ver a la Compañía y, por consiguiente no podría comentar esta visión sin plantear dudas sobre su veracidad. «Mírase a illa en claro como agora o día». No puede aquí caber la menor vacilación sobre las posibilidades de una visión no clara. Sin embargo, este razonamiento nos llevaría a pensar en la probable falsedad del relato en cuanto producto exclusivo de la fantasía del pseudo-visionario. Cosa que en realidad no es así pues no existe en ninguno de los testigos que aseguraron haber visto a la Compañía ni un ápice de falsedad en lo que dicen, porque se lo creen con certeza absoluta y están plenamente convencidos de que realmente vieron la Compañía tal y como la describen. El problema es mucho más profundo de lo que a primera vista parece y, en todo caso, no se trata nunca de una falacia, ni de un deseo de inventar nada. Las razones, o parte de las razones de este mito, intentaré mostrarlas progresivamente en este estudio.

Decía Eugenia que la luz que precede a la aparición de la Compañía venía «alta de todo, enriba de todo o mundo»; en la otra versión se dice que la «lus primeiro é como unha estrela no ceo». Esto quiere decir que la Compañía viene de otra esfera, de otro mundo. Ese mundo no sabemos aún dónde se encuentra pero de él se llega por el aire. Este venir por el aire es otro sig-



Playa de Melide. Uno de los lugares de la isla de Ons más frecuentados por la Compañía



Vista general del poblado de la isla de Sálvora. Al fondo, a la derecha, el islote de Noro

no más del otro Mundo opuesto al nuestro. Nadie de este mundo puede desplazarse por el aire; sólo la Compañía. A mis preguntas sobre la procedencia de la Compañía, todos me dijeron que venía de *Noalla*, localidad cercana a la playa de *La Lanzada* en la costa pontevedresa, y que «venía por enriba do mar». Eugenia sin embargo no supo darme una respuesta concreta cuando le pregunté si venía caminando o volando; dijo que no sabía, porque como el mar estaba todo oscuro no se veía por la noche. En la versión de su hermano se dice que la Compañía «ven voando.» Todos sin embargo coinciden en que la Compañía viene desde *Noalla* hasta el «Centulo», promontorio norte de la isla, y que desde allí va caminando por la costa hasta el cementerio donde desaparece bajo tierra. Otra variante dice que van caminando, alumbrándose con antorchas; circunstancia que corrobora lo anteriormente dicho sobre la dualidad *mundo de las sombras - mundo de los vivos*. También recogí la versión que dice que la Compañía va por las noches desde el *Laxe de Noalla* hasta el prado de *Paduada* (en la parte sur de la isla) donde acampa a comer. Cuando le pedí al marinero que me contó este relato que me diera más detalles, dijo que no recordaba nada más, que eso eran «cousas que contaban os vellos de antes». La atribución a la Compañía de una necesidad biológica humana viene a reafirmar el fenómeno de profundo arraigo que esta creencia tiene en la mentalidad del isleño de Ons. Es parte de su cosmovisión; es algo tan real como la vida cotidiana. No es nada fantástico, ni onírico. La Compañía son seres como nosotros que, aunque vienen de otro mundo, cuando están en el nuestro se desenvuelven con comportamientos humanos. Este aspecto es corriente dentro de las características de las mitologías. A esto tengo que añadir el hecho de que aquellos lugares supuestamente visitados por la Compañía, infunden gran respeto y suelen evitar por las noches por miedo a encontrarse con los de la Compañía. Son estos lugares las playas de *Melide* y *Cans*, y los puntos denominados *Fontiñas* y *Dentensa*. Las razones de este temor son varias:

- 1.º Por miedo a que la Compañía les obligue a ir con ella.
- 2.º Para evitar tener que ser testigo de algún aviso de muerte, porque la Compañía cumple una función de enlace entre el *mundo de los vivos* y el de *los muertos*. La Compañía, al igual que avisa de su llegada, comunica a alguien que su muerte está próxima. Según los testigos, la Compañía recorre todo el camino desde *Melide* hasta

el lugar donde va a morir alguien. Y «alí onde a Compañía deixa a caixa, si non é hoxe é mañán alguén ten que morrer». En el relato de Eugenia leíamos que «a Compañía deixa a caixa diante da casa onde vai morrer alguén». Esta creencia es general en toda Galicia².

En la isla de Ons la Compañía puede efectuar hasta tres avisos antes de que alguien se muera. Los marineros también han visto la Compañía en el mar y alarmados han dado aviso a los vecinos de la isla:

«Eu mirei a Compañía no mar, e tende coidado non vaya a morrer alguén». Y efectivamente cuentan que al poco tiempo se murió un pescador (A).

² VICENTE RISCO: *Etnografía. Cultura Espiritual* (En *Historia de Galicia* de R. OTERO PEDRAYO. Edición Akal, 1979. Pág. 430. También en C. LISON TOLOSANA: *Antropología Cultural de Galicia* (Akal. Madrid, 1979. Pág. 103) y en JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Supersticiones de Galicia* (Celta. Lugo. 6.ª edición 1974. Pág. 173).

(A) En Asturias también se cree en la existencia de la Santa Compañía a la que se llama Güestia. Los pescadores asturianos parece que también compartían estas creencias pues, según relata Aurelio de Llano Roza «antiguamente los pescadores de Cudillero no salían a la mar la noche de Todos los Santos ni la del día de la Encarnación. Pero una vez, la noche de Todos los Santos, salieron dos lanchas de pesca y al pasar frente a la concha de Artelo, vieron que, sobre el agua, casi a orilla de tierra, ardían muchas luces. Los marineros enfilaron las proas de sus lanchas hacia aquellas luminarias y rema que rema, por allí las olas rompían con mucha fuerza, llegaron a allá y vieron llenos de miedo, que las luces eran producidas por huesos que había puesto allí la Güestia». (*Del Folklore asturiano*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1977. Pág. 71). Sobre la Huestia asturiana dice Gómez Tabanera que «hasta cierto punto podría asimilarse a la Santa Compañía de todo el NW hispánico e incluso del vecino Portugal, se configura, ya como mito, ya como creencia, a partir del aporte a la España primitiva de determinadas creencias de raíz indo-europea, concretamente celtas. Creencias en las que aparte de admitir una trasvida o existencia ultraterrena, trae consigo la aceptación más o menos soterrada de la llamada metempsi-coris o transmigración de las almas, destinadas a alojarse ya en un Paraíso, ya en un reino de los muertos, situado en las profundidades de la Tierra, lugar frío y lóbrego, paralelo al *Helheim* de la mitología germánica. Lugar que no hay inconveniente en situar, incluso en el fondo de un lago o en el mismo mar, y al que llegan los difuntos, utilizando como barca su mismo féretro. Hasta llegar a él, los difuntos podrán, no obstante, salir de su tumba para vagar, visibles o invisibles durante cierto tiempo por los contornos de la casa mortuoria hasta redimirse de presuntas culpas, pudiendo adoptar, entre tanto, formas animales generalmente aladas. Creencia ésta que veremos, asimismo, muy difundida por toda la Europa atlántica (J. M. GÓMEZ-TABANERA: *Seres y personajes so-*

el lugar donde va a morir alguien. Y «alí onde a Compañá deixa a caixa, si non é hoxe é mañán alguén ten que morrer». En el relato de Eugenia leíamos que «a Compañá deixa a caixa diante da casa onde vai morrer alguén». Esta creencia es general en toda Galicia².

En la isla de Ons la Compañá puede efectuar hasta tres avisos antes de que alguien se muera. Los marineros también han visto la Compañá en el mar y alarmados han dado aviso a los vecinos de la isla:

«Eu mirei a Compañá no mar, e tende coidado non vaya a morrer alguén». Y efectivamente cuentan que al poco tiempo se murió un pescador (A).

² VICENTE RISCO: *Etnografía. Cultura Espiritual* (En *Historia de Galicia* de R. OTERO PEDRAYO. Edición Akal, 1979. Pág. 430. También en C. LISON TOLOSANA: *Antropología Cultural de Galicia* (Akal. Madrid, 1979. Pág. 103) y en JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Supersticiones de Galicia* (Celta. Lugo. 6.ª edición 1974. Pág. 173).

(A) En Asturias también se cree en la existencia de la Santa Compañá a la que se llama Güestia. Los pescadores asturianos parece que también compartían estas creencias pues, según relata Aurelio de Llano Roza «antiguamente los pescadores de Cudillero no salían a la mar la noche de Todos los Santos ni la del día de la Encarnación. Pero una vez, la noche de Todos los Santos, salieron dos lanchas de pesca y al pasar frente a la concha de Artelo, vieron que, sobre el agua, casi a orilla de tierra, ardían muchas luces. Los marineros enfilaron las proas de sus lanchas hacia aquellas luminarias y rema que rema, por allí las olas rompían con mucha fuerza, llegaron a allá y vieron llenos de miedo, que las luces eran producidas por huesos que había puesto allí la Güestia». (*Del Folklore asturiano*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1977. Pág. 71). Sobre la Huestia asturiana dice Gómez Tabanera que «hasta cierto punto podría asimilarse a la Santa Compañá de todo el NW hispánico e incluso del vecino Portugal, se configura, ya como mito, ya como creencia, a partir del aporte a la España primitiva de determinadas creencias de raíz indo-europea, concretamente celtas. Creencias en las que aparte de admitir una trasvida o existencia ultraterrena, trae consigo la aceptación más o menos soterrada de la llamada metempsi-coris o transmigración de las almas, destinadas a alojarse ya en un Paraíso, ya en un reino de los muertos, situado en las profundidades de la Tierra, lugar frío y lóbrego, paralelo al *Helheim* de la mitología germánica. Lugar que no hay inconveniente en situar, incluso en el fondo de un lago o en el mismo mar, y al que llegan los difuntos, utilizando como barca su mismo féretro. Hasta llegar a él, los difuntos podrán, no obstante, salir de su tumba para vagar, visibles o invisibles durante cierto tiempo por los contornos de la casa mortuoria hasta redimirse de presuntas culpas, pudiendo adoptar, entre tanto, formas animales generalmente aladas. Creencia ésta que veremos, asimismo, muy difundida por toda la Europa atlántica (J. M. GÓMEZ-TABANERA: *Seres y personajes so-*

Hay aquí varios símbolos que conviene analizar:

- 1.º La sola visión de la Compañía constituye un motivo de temor en cuanto que es mensajera de una desgracia.
- 2.º El desdichado mortal conoce su próxima muerte, o la de sus familiares, por la visión del ataúd ante la puerta de su casa.
- 3.º La Compañía puede dar hasta tres avisos. El número tres es un símbolo que se repite en infinidad de supersticiones; en los ritos de medicina popular tradicional es frecuente que una acción determinada, vinculada a una práctica curativa, haya que efectuarla tres veces. Las razones son muy diferentes y dependen del contexto en el que se emplee esta cifra pues no siempre el número tres está asociado a una suerte favorable.

Recogí un único relato en el que la visión de la Compañía se efectúa durante el día. El tema es el mismo pero al realizarse la visión por el día, el anuncio de la llegada de la Compañía en lugar de ser visual es acústico, se oye un repiqueteo de campanillas. En el relato del hermano de Eugenia se dice que «se escucha ruido como si foran campanillas». Esta visión diurna es la siguiente:

«Unha vez un home iba pra sua casa alá pra o *Centulo* (recuérdese que este lugar es donde «desciende» la Compañía que viene de *Noalla*) e sinteu tocar as campanillas; era a Compañía. E non fixo caso, e veu a andar así un pouco pra diante e topou unha caixa de difuntos. Estaban tocando campanillas arredor da caixa e había moito xentío arredor. Un fulano da Compañía dixolle que por alí non podía pasar. Enton tuvo que dar a volta.

brenaturales y míticos en el folklore y mitología astur (Boletín Avriense. Tomo VIII. Orense, 1978. Pág. 86). En las montañas de Escocia a la Compañía la denominan *Sluagh* (eslúa), EVANTS WENTZ en su obra *The Fairy-Faith in Celtic Countries* (Oxford University Press, 1911) recoge una amplia serie de relatos sobre la *Sluagh*, que se considera que está formada por los espíritus de las personas que han muerto. Estos espíritus pueden ser vistos volando o caminando sobre la tierra. En la zona de *Barra* (Escocia) se cree que los componentes de la *Sluagh* combaten entre sí en el aire de las frías noches de invierno, y que obligan a los mortales a seguirles sin oponer resistencia. Las gentes de *Barra* creen que los líquenes rojizos de las rocas y piedras se deben a las gotas de sangre de los miembros de la *Sluagh* heridos en estas luchas aéreas (KATHERINE BRIGGS: *A Dictionary of Fairies*. Penguin Books, 1979. Páginas 373-374).

E de alí a os tres días (otra vez el símbolo tres) morreu a muller que vivía na casa. Morreu al librar (dar a luz). E xa non librou; morreu ela e mais o fillo.»

Observamos que se habla de los componentes de la Compañía como si fueran seres iguales a nosotros. Recordemos que el relato de Eugenia decía que en el Acompañamiento «ven xente de toda clase: pequena, grande, neniños pequerrechiños, cans... (B) Van todos vestidos como nós». Estos datos son curiosos. V. Risco en su estudio sobre las ánimas dice que «as ánimas van vestidas de branco, cu envoltas nun sudario, teñen as maus pálidas e levan os pés descalzos. En moitos lados somentes teñen esta aparencia, mais por atrás están ocas, como si foran de cortiza»³. La Compañía de Ons parece que se humaniza al entrar en el mundo de los vivos. En realidad, en ninguno de los relatos que recogí en la isla se dice que la Compañía esté compuesta de espíritus, sino de «mortos», de los que ya no viven en este mundo. Este último relato que acabo de transcribir nos pone en relación con las dificultades que los isleños, ante la falta de atención médica adecuada, sufrieron a lo largo de su historia. La muerte está presente ante cualquier acontecimiento que pueda implicar un peligro. Se va a dar a luz y la Compañía está ya rondando a la puerta de la futura madre. El nacimiento es la antítesis de la muerte, y en nuestros días apenas entraña peligros. Sin embargo en la isla de Ons, como en cualquier parte donde no existen atenciones sanitarias suficientes, es un motivo de alarma. Cientos de niños y madres murieron en Ons a lo largo de su historia por esta circunstancia. Es fácil pues comprender esta vinculación de la Compañía con el nacimiento. También aquí se repiten los símbolos, esta vez enriquecidos con elementos cristianos.

- 1.º Señal acústica (donde antes era visual). Aquí se podría trazar un paralelo con el ritual del entierro cristiano.
- 2.º El ataúd.
- 3.º Grupo de gente en torno al ataúd esperando la salida del muerto. Paralelo también con el ritual cristiano del entierro.

Los componentes de la Compañía pueden hablar. En el rela-

(B) También en otras localidades gallegas se ven perros entre la Compañía. Ver VICENTE RISCO: *Etnografía. Cultura espiritual* (En *Historiade Galicia* de R. OTERO PEDRAYO. Edición Akal, 1979. Pág. 429).

³ V. RISCO. Op. cit. Pág. 429.

to de Eugenia «iban caladiños». V. Risco dice que la Compañía generalmente va en silencio; aunque hay casos en que se dice que van tocando la campanilla o murmurando responsos u otras oraciones o cantos alusivos a su condición⁴. En Ons la Compañía puede hablar con los vivos. Me hablaron de una señora que vivía antiguamente, de la que se dice que hablaba todos los días con la Compañía. Sin embargo la Compañía generalmente rehuye el encuentro con los vivos, y a veces cuando viene a buscar a alguien que va a morir se aparta del camino si se encuentra con una persona, al tiempo que una voz de la Compañía dice: «cheira a vivo». Y entonces la Compañía prosigue su camino por otra ruta. También en *Sandiás*, en *Límia*, la Compañía dice esta misma frase cuando presiente a un ser vivo⁵. En uno de los famosos relatos irlandeses donde se menciona al *Otro Mundo de los Muertos*, «La Aventura de Nera» (Echtra Nerai), existe una curiosa referencia en relación con las informaciones sensoriales que la Compañía recibe. Aquí la procesión de espíritus, que regresa al *Otro Mundo* después de una incursión en el *Mundo de los Vivos*, advierte la presencia de «Nera» entre ellos porque su caminar se ha hecho más pesado repentinamente⁶.

Los vivos no siempre advierten la presencia de la Compañía. Es frecuente que alguien la vea en Ons y no ocurra lo mismo con su acompañante. En este caso basta con pisarle el pie izquierdo para que al otro se le haga visible la misma visión de la Compañía que a su compañero; «entón miranna os dous». En cierta ocasión un marinero de Ons vio cómo la Compañía que procedía del mar penetraba en la playa *dos Cans* (zona este de la isla) y traían un ataúd. Como su compañero no la veía entonces le pisó un pie y éste la vio. Esta creencia es general en la isla. Se trata de una verdadera transmisión de facultades por contacto físico (C). Práctica que se observa también en otras culturas y que en Galicia aparece en relación con distin-

⁴ V. RISCO. Op. cit. Pág. 430.

⁵ V. RISCO. Op. cit. Pág. 430.

⁶ MYLES DILLON & NORA CHADWICK: *The Celtic Realms* (Cardinal. London, 1973. Pág. 185).

(C) Antiguamente en Escocia también se creía que las personas que veían cosas extrañas podían transmitir su visión pisando un pie de la persona que no las veía (*A Collection of Highland rites and customs copied by E. Lhuyd from the manuscript of the Rev J. Kirwood (1600-1709)*) (D. S. Brewer Ltd. Cambridge, 1975. Pág. 35). También menciona esta curiosa práctica KIRK, ROBERT: *The Secret Commonwealth of Elves, Fauns and Fairies* (Mackay, Stirling, 1933).

tas tradiciones, sobre todo en prácticas curativas, ritos de fecundidad, etc. Su origen es evidentemente remoto. Llama la atención el hecho de que sea precisamente el pie izquierdo el que haya que pisar. Probablemente se deba a una asociación del pie en contacto con la tierra con el mundo subterráneo de la Compañía. El que sea el izquierdo quizás sea debido al significado siniestro que entraña la visión de la Compañía. El lado izquierdo del cuerpo siempre tuvo un sentido negativo en contraposición al derecho. Recuérdese la creencia cristiana del Ángel de la Guarda a la derecha de los niños y el demonio a su izquierda. Está en juego la dualidad bien-mal. Mundo bueno-Mundo malo. Uno, de las sombras y profundidades; el otro, de la luz. Y el hombre siempre entre estos dos cosmos opuestos. Probablemente el origen de esta creencia cristiana haya que buscarlo en las primitivas prácticas de enterramiento de los cuerpos orientados hacia donde sale el sol; a la izquierda de los cadáveres quedaba siempre el lado norte, la zona del frío, de las tinieblas, por donde nunca viaja el sol. Por lo tanto ese lado izquierdo señalaba el mundo de las sombras, el *Mundo de los Muertos*.

Decía Eugenia que después de iluminarse el terreno donde aparece la Compañía se veía una luz blanca más pequeña y baja detrás de la cual venía la Compañía. En la versión de su hermano se decía que detrás de la luz que iluminaba el terreno venían miles, «pequeniñas como cirios». También el escritor británico George Borrow recogió en 1835 en un lugar de las montañas al sur de Corcubión esta misma creencia de la aparición de la Compañía precedida por la visión de mil lucecillas en el aire (D). Borrow dice que esas luces se debían a que la Estadea (Compañía) portaba antorchas en sus manos. En la versión de Ons las luces son independientes de la Compañía. Preceden y cierran su marcha... «e moitos portan a caixa de difuntos e detrás deles sigue outra lus branca». Hay un deseo de delimitar el espacio que ocupa la Compañía; va entre dos luces. Son estas dos luces las que abren y cierran su paso, su entrada y salida de este mun-

(D) «...an a thick haze came on, and suddenly a thousand lights shone above our heads in the haze, and there was a wild cry, and the women fell to the ground screaming, «Estadea!» «Estadea!» The Estadea. The Estadea are the spirits of the dead which ride upon the haze, bearing candles in their hands.» (GEORGE BORROW: *The Bible in Spain* (Capítulo XXIX) Edición consultada: John Murray. London, 1905. Páginas 422-423).

do. Pero los componentes de la Compañía no llevan antorchas. Esto me hace pensar también en la existencia probable de algún antiguo mito en el que esas luces asociadas a la aparición de la Compañía tuvieron otro significado, porque las luces que preceden y cierran su paso no alumbran el espacio, sólo delimitan o señalan el camino. Son como dos diosecillos que guían su marcha. Como los dos peces piloto, *Abdu* y *Ant* que marcaban el rumbo de la nave solar de los egipcios en su recorrido de Oriente a Occidente⁷. Aquí la Compañía también viaja del oriente hacia el occidente —de la cercana costa de *Noalla* (este) a la isla de *Ons* (oeste), al otro lado del mar—. Pero su viaje no obedece a una ruta solar sino a otros motivos que veremos más adelante. En relación también con las luces que preceden la aparición de la Compañía debemos de tener presente la concepción greco-romana de que las almas moraban en los astros⁸. La doctrina órfica decía que las almas puras iban a las estrellas, y que incluso podían convertirse en estrellas. En la obra *Pax* de Aristofanes (*Pax* 832) un sirviente pregunta a Trygaeus: «¿Es cierto entonces lo que se dice que el hombre al morir se convierte en una estrella?»⁹. Los pitagóricos creían también que la morada original del alma estaba en las estrellas, y que el hombre debía procurar liberar su atadura al cuerpo para que el alma retornara a su morada celeste. Los egipcios creían que el alma brillaba como las estrellas en el cielo. Así el alma de Isis resplandecía en la estrella Sirio y la de Orus en Orion¹⁰. De todos modos en los relatos de la Compañía nunca se dice que las almas de los muertos moren en las estrellas, por lo que solamente cito aquí estas referencias con fines comparativos con esas antiguas creencias del Mediterráneo.

Cuando a Eugenia le pregunté a dónde iban los muertos me contestó con una frase rápida, que tiene todas las trazas de ser un dicho tradicional:

«Alma ida no es venida. Morrendo un non hay mais nada, pero antes de morrer a nosa alma vai e ven».

⁷ F. ALONSO ROMERO: *Los Barcos Solares* (Gallaecia, vol. 5, 1980. Universidad de Santiago).

⁸ VASCONCELOS: *Religioses da Lusitania* (T. III. Pág. 457). En la obra de MARINA LÓPEZ MARTÍNEZ: *Las religiones prehistóricas de Galicia* (Cuadernos de Estudios Gallegos, n.º 46. Santiago, 1960. Pág. 137).

⁹ JANE HARRISON: *Prolegomena to the study of the Greek Religion* (Meridian Books. New York, 1960. Pág. 205).

¹⁰ JAMES GEORGE FRAZER: *The Dying God (The Golden Bough. Part III. MacMillan. London, 1966. Pág. 5).*

Sorprendido por esta interesante respuesta intenté averiguar más sobre el destino de las almas, pero no supo darme una respuesta concreta: «al almas van a onde nós andamos penando.» Es decir, a una zona desconocida por donde anda la Compañía, a ese *otro mundo* de donde procede. Nuestro análisis parece ser que se complica con esta sorprendente sentencia: «Alma ida no es venida». Si esto es así, ¿qué es entonces la Compañía? ¿No son acaso los espíritus de los muertos que vienen a nuestro mundo a llevarse a los vivos? La respuesta a nuestras dudas está en la misma sentencia. Eugenia lo único que hace es repetir una creencia ancestral conservada oralmente de generación en generación. El alma que abandona el cuerpo ya no regresa más a la Tierra; se va. Desaparece de este mundo. Sin embargo esta separación del alma del cuerpo no se produce al morir, hay como una segunda vida en la que el alma va y viene de ese *Mundo de los Muertos* al *Mundo de los Vivos*. Y se va con su propio cuerpo. Con el mismo cuerpo con que fue vista por sus semejantes durante su vida terrena. Eugenia a esta segunda vida del alma no le llama muerte porque dice que el alma va y viene antes de morir. El morir es para ella el desaparecer definitivamente de este mundo. Pero eso no ocurre hasta que el alma ha completado su ciclo de peregrinaje entre la Tierra y el *Mundo de los Muertos*, Eugenio dice que esto es así porque las almas andan penando. La frase parece ser una cristianización, y en cierto modo lo es aunque no totalmente porque también en otras culturas —por ejemplo la celta, que menciono aquí por ser la más cercana al fenómeno que analizo— aparece el sentido de premio o castigo de las almas según su comportamiento durante la vida.

Mencioné anteriormente que la meta del recorrido que efectúa la Compañía de Ons era el cementerio. Una vez allí desaparece bajo tierra. Y nadie supo darme más explicaciones de por qué esto es así. Sin embargo, con los datos que tenemos ya es fácil completar los eslabones que nos faltan en este análisis, y ver hasta dónde las creencias de la Compañía que existen en Ons están vinculadas a antiguos mitos celtas. Reproducen todavía con gran fidelidad creencias de hace cientos de años. A algunos autores esto les puede parecer imposible, limitándose a admitir, como mucho, un posible origen de las creencias de la Santa Compañía en el tenebrismo de la Edad Media. Así opinaba por ejemplo V. Risco, que creía que la Compañía era de origen cristiano, con su punto de partida en la Edad Media, «perfectamen-

te coherente coa concepción cristiá do mundo»¹¹. Pero los datos que voy a aportar a continuación nos hacen retroceder su origen aparente por lo menos a la civilización céltica, como fuente inmediata en la que se estructura la Compañía; siendo probablemente indoeuropeo el embrión donde se formó.

EL «OTRO MUNDO» DE LOS CELTAS

Los celtas creían en la existencia de otra vida después de la muerte. Para ellos la existencia de otro mundo donde habitaban los muertos era tan real como la del mundo en el que vivían. En ese *otro mundo* los muertos vivían con los dioses en un ambiente de paz y bienestar. Era un mundo semejante en cierto modo al de los vivos con la particularidad de que todo era placentero. El dios de los muertos era *Donn*, «el Oscuro», que vivía en una pequeña isla rocosa conocida con el nombre de *Tech Duinn*, «la casa de Donn», en algún lugar de la costa suroeste de Irlanda¹². En la desembocadura de la bahía de *Kenmare* hay unas rocas llamadas *Bull*, *Cow* y *Calf* y otra llamada *Tech Duinn* donde se supone que estaba el mundo de los muertos de los celtas¹³. Topónimos semejantes relacionados también con la morada de *Donn* existen en otras localidades irlandesas, lo que atestigua la amplia difusión de esta creencia en la cosmovisión celta irlandesa¹⁴. El profesor Millán González-Pardo en su magnífico trabajo sobre las *Aras del Santuario de Donón*¹⁵ manifestaba que «la atribución de exagerada audacia imaginativa a la hipótesis de que el topónimo *Donon* está relacionado con el dios celta *Donn* podría obedecer, en buena parte, al escaso conocimiento o capacidad de reflexión sobre algunos puntos firmes que ella requiere.» Puntos estos que el profesor Millán claramente expuso en su genial trabajo. En *Donón*, impresionante atalaya sobre lo alto de la costa de *Soavela* (Península de Mo-

¹¹ V. RISCO. Op. cit. Pág. 432.

¹² PROINSIAS MACCANA: *Celtic Mythology* (Hamlyn. London, 1970. Pág. 42).

¹³ SEÁN Ö SÚILLEABHÁIN: *Irish Folk Custom and Belief* (The Three Candles. Dublin, 1967. Pág. 49).

¹⁴ THOMAS F. O'RAHILLY: *Early Irish History and Mythology* (Dublin. Institute for Advanced Studies, 1976. Pág. 484).

¹⁵ ISIDORO MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO: *Sobre las Aras del Santuario de Donón (Hio. Pontevedra) supuestamente dedicada a Liber* (Museo Municipal Quiñones de León). (Castrelos). Vigo, 1978.

rrazo. Pontevedra) aparecieron en su castro y alrededores numerosas aras dedicadas a deidades locales¹⁶, lo cual sugiere con gran probabilidad el que *Donón* fuera un lugar de culto importante. El profesor Millán cree que dicho culto estaba en relación con la creencia en el *Otro Mundo* de los celtas, dando a entender, aunque sin atreverse a confirmarlo por falta de datos, la posible vinculación de las *Cíes* o la isla de *Ons* con dicho culto al *Mundo de los Muertos* que cree que se practicaba en *Donón*. Es más, al tener noticia de la existencia en la isla de *Ons* de una profunda sima que comunica con el mar, conocida con el nombre tradicional de «Burato do Inferno», deja en el aire también la incógnita de su significado¹⁷. Personalmente he visitado varias veces el «Burato do Inferno» e intentado recoger información popular sobre él, pero no encontré, o no se conservan, ni leyendas, creencias, cultos o supersticiones relacionadas con esta sima, a no ser el profundo temor que inspira a los isleños por ser lugar muy peligroso dado lo fácil que es, debido a la inclinación del terreno, el resbalar y caer en su tenebrosa boca. Los pescadores suelen entrar en sus dornas por la «furna» o gruta marina con la que se comunica con el mar. Es un lugar donde abundan los mariscos y anidan infinidad de aves marinas. Si el «Burato do Inferno» estuvo o no vinculado en la Antigüedad a alguna creencia en relación con el *Otro Mundo*, ésta desgraciadamente se ha perdido.

Sabemos por los escritores clásicos que los celtas creían en la inmortalidad de las almas¹⁸ que estas se reencarnaban al ir al otro mundo, donde había seres de carne y hueso que poseían además la facultad de convertirse en espíritus. Existen varias interpretaciones sobre la creencia de los antiguos griegos en la existencia de otro mundo de los muertos, al que se podía entrar a través de cuevas, o que estaba situado en las islas del mar¹⁹. En la antigua literatura irlandesa, la más antigua de Europa después de la clásica²⁰, se encuentran referencias a la mansión del dios *Doon* («a mi casa vendrán todos después de muer-

¹⁶ FERMÍN BOUZA-BREY, JOSÉ MARÍA ALVAREZ BLÁZQUEZ y ENRIQUE MASSÓ BOLIBAR: *Las aras del santuario galaico-romano de Donón (Hio. Cangas)* (Cuadernos de Estudios Gallegos XXVI, 1971. Fasc. 78. Páginas 64-81).

¹⁷ I. MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO. Op. cit. Pág. 38.

¹⁸ STUART PIGGOTT: *The Druids* (Penguin, 1977. Pág. 102).

¹⁹ ROBERT GRAVES: *The Greek Myths* (Pelican. London, 1960. Pág. 123).

²⁰ F. ALONSO ROMERO: *La literatura de los Eremitas celtas: su habitat y sus modos de vida* (Soportal, Mayo 1979. N.º 1).

tos») ²¹. Esta creencia ha pervivido en Irlanda en distintas localidades. En las noches de luna las almas de los muertos se pueden ver caminando sobre las rocas de *Skellig* (al sur de la Península de *Iveragh*, SW de Irlanda) en dirección a la *Tierra de la Juventud*, también llamada *Tierra de Promisión*, donde la vejez y la enfermedad eran totalmente desconocidas, al igual que las disputas ²². Hasta fecha reciente la gente solía acudir a una de esas pequeñas islas, en grupos, o romerías que ascendían hasta lo alto de sus peligrosos acantilados pues se creía que de este modo después de la muerte quedaba asegurado el viaje del alma al Purgatorio ²³.

Lady Wilde recogió a finales del siglo pasado gran número de leyendas y tradiciones irlandesas. Entre ellas figura la creencia de que las *fairies* —especie de hadas— se llevan a sus mansiones subterráneas a las personas jóvenes y atractivas que mueren prematuramente; y en ese mundo subterráneo los jóvenes viven rodeados de gran esplendor ²⁴. En la isla de *Innis-Sark* (Connemara.WW. de Irlanda) los pescadores creen firmemente en la existencia de *fairies* que viven en cuevas bajo el mar y que de vez en cuando salen a la luz a través de las grietas de las rocas ²⁵.

Otro tipo de habitante del *Otro Mundo* son los *side* o espíritus, identificados a veces con las *fairies*. En la mitología irlandesa aparecen con frecuencia con la denominación de la *Hueste de los side*. Suelen salir de su mundo subterráneo y recorrer en procesión determinados lugares, apareciéndose a los mortales. En el relato conocido con el nombre de *La aventura de Nera* —ya mencionado anteriormente— se encuentra una de las más antiguas referencias irlandesas al *Mundo de los Muertos* de los celtas ²⁶. El texto de este relato debió ser escrito en el siglo

²¹ Ver the Irish version of *The Historia Britonum of Nennius*, ed. and tr. de J. H. TODD (D. 1848. Pág. 248); K. MULLER LISOWSKY: *Contributions to a study in the Irish Folklore* (Béaloideas, XVIII. Pág. 148). Ver también *Etudes Celtiques*, VI, 24. Citas de ALWYN REES and BRINLEY REES: *Celtic Heritage. Ancient Tradition in Ireland and Wales* (Thames & Hudson. London, 1976. Pág. 97).

²² ALWYN REES. Op. cit. Pág. 98. Cita de Béaloideas, XVIII, 149.

²³ ALWYN REES. Op. cit. Pág. 98; citando a CHARLES O'CONNOR, citado a su vez por P. D. HARDY: *The Holy Wells of Ireland* (D. 1836). Pág. 57.

²⁴ LADY WILDE: *Ancient Legends of Ireland* (O'Gorman Ltd. Galway, 1971. 1.ª edición 1888. Pág. 75).

²⁵ LADY WILDE. Op. cit. Pág. 91.

²⁶ MYLES DILLON & NORA CHADWICK. Op. cit. Pág. 185.

tos») ²¹. Esta creencia ha pervivido en Irlanda en distintas localidades. En las noches de luna las almas de los muertos se pueden ver caminando sobre las rocas de *Skellig* (al sur de la Península de *Iveragh*, SW de Irlanda) en dirección a la *Tierra de la Juventud*, también llamada *Tierra de Promisión*, donde la vejez y la enfermedad eran totalmente desconocidas, al igual que las disputas ²². Hasta fecha reciente la gente solía acudir a una de esas pequeñas islas, en grupos, o romerías que ascendían hasta lo alto de sus peligrosos acantilados pues se creía que de este modo después de la muerte quedaba asegurado el viaje del alma al Purgatorio ²³.

Lady Wilde recogió a finales del siglo pasado gran número de leyendas y tradiciones irlandesas. Entre ellas figura la creencia de que las *fairies* —especie de hadas— se llevan a sus mansiones subterráneas a las personas jóvenes y atractivas que mueren prematuramente; y en ese mundo subterráneo los jóvenes viven rodeados de gran esplendor ²⁴. En la isla de *Innis-Sark* (Connemara.WW. de Irlanda) los pescadores creen firmemente en la existencia de *fairies* que viven en cuevas bajo el mar y que de vez en cuando salen a la luz a través de las grietas de las rocas ²⁵.

Otro tipo de habitante del *Otro Mundo* son los *side* o espíritus, identificados a veces con las *fairies*. En la mitología irlandesa aparecen con frecuencia con la denominación de la *Hueste de los side*. Suelen salir de su mundo subterráneo y recorrer en procesión determinados lugares, apareciéndose a los mortales. En el relato conocido con el nombre de *La aventura de Nera* —ya mencionado anteriormente— se encuentra una de las más antiguas referencias irlandesas al *Mundo de los Muertos* de los celtas ²⁶. El texto de este relato debió ser escrito en el siglo

²¹ Ver the Irish version of *The Historia Britonum of Nennius*, ed. and tr. de J. H. TODD (D. 1848. Pág. 248); K. MULLER LISOWSKY: *Contributions to a study in the Irish Folklore* (Béaloideas, XVIII. Pág. 148). Ver también *Etudes Celtiques*, VI, 24. Citas de ALWYN REES and BRINLEY REES: *Celtic Heritage. Ancient Tradition in Ireland and Wales* (Thames & Hudson. London, 1976. Pág. 97).

²² ALWYN REES. Op. cit. Pág. 98. Cita de Béaloideas, XVIII, 149.

²³ ALWYN REES. Op. cit. Pág. 98; citando a CHARLES O'CONNOR, citado a su vez por P. D. HARDY: *The Holy Wells of Ireland* (D. 1836). Pág. 57.

²⁴ LADY WILDE: *Ancient Legends of Ireland* (O'Gorman Ltd. Galway, 1971. 1.ª edición 1888. Pág. 75).

²⁵ LADY WILDE. Op. cit. Pág. 91.

²⁶ MYLES DILLON & NORA CHADWICK. Op. cit. Pág. 185.

VIII, aunque el tema es evidentemente precristiano²⁷. Los *side* se relacionan con los vivos, se ayudan mutuamente de distintas formas para conseguir sus fines; pero también se pueden hacer daño unos a otros. Los irlandeses son conscientes de la existencia de estos seres de *otro mundo*. Son dos mundos coetáneos, reales; aunque separados por la frontera de la muerte, que en la mentalidad celta no es nada más que un paso al *otro mundo*. La entrada a este mundo se sitúa siempre en los dólmenes o enterramientos megalíticos, en las colinas (E), y sobre todo en cuevas situadas en islas, tal creencia tiene su punto de partida en el mito celta de *Donn*. Esta creencia ha llegado hasta nuestros días, aunque cristianizada, en multitud de leyendas y tradiciones, de las cuales quizá sea la más famosa la relacionada con el Purgatorio de San Patricio²⁸. Se trata de una cueva a la que se ha cristianizado con el nombre de Purgatorio. Con esta adjetivación se disimula la antigua creencia que allí existía de la entrada al *otro mundo*. Este lugar se encuentra en una isla en el *Loch Derg* (Lago Derg). Antiguamente los peregrinos se encerraban en esta cueva durante horas para tener la sensación de los sufrimientos del Purgatorio. Si se dormían corrían el riesgo de ser transportados al infierno por el diablo. En la actualidad esta cueva se ha cerrado y junto a ella se ha levantado una capilla, donde los peregrinos pasan esa noche de vigi-

²⁷ ALWYN REES and BRINLEY REES. Op. cit. Pág. 299.

(E) También en *Devon* (suroeste de Inglaterra) se considera tradicionalmente que en las colinas se encontraba la entrada al *otro mundo de los muertos*. Otros puntos de entrada eran las charcas, de ahí quizás también la leyenda de los pozos o lagunas sin fondo. (THEO BROWN: *The Folklore of Devon*. Folklore. Vol. 75. Otoño 1964. Pág. 144). Ver también de este autor *The Fate of the Dead* (Folklore Society. Mistletoe Series, D. S. Brewer Ltd. Ipswich, 1979), sobre todo el capítulo denominado «Entrances to the Other World». Págs. 63-82.

Sobre el tema de las ciudades sumergidas en Galicia y sus leyendas, es muy interesante el estudio de L. MONTEAGUDO: *Galicia legendaria y arqueológica. Palafitos. Problemas y leyendas* (Centro de Estudios de Etnología Peninsular. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1957. Págs. 1-60). Este mismo tipo de creencia en la existencia de un mundo subterráneo en el que incluso puede haber casas, campos e iglesias aparece también en el folklore de algunos castros gallegos. Ver *Catálogo de los Castros Gallegos. (Terra de Celanova)* (Seminario de Estudios Gallegos, 1928. Pág. 27. Capítulo: «Os buratos debaixo da terra e o mundo subterráneo»).

²⁸ S. LESLIE: *Saint Patrick's Purgatory* (London, 1932) y P. D. HARDY. Op. cit. (Dublin, 1836). Págs. 4 y ss. Citas de ALWYN REES. Op. cit. Pág. 304.

lia²⁹. Esmorís Recamán en su estudio sobre *San Guillermo y su ermita*³⁰ cita el caso de un peregrino húngaro que en el siglo XIV realizó una peregrinación penitencial hasta la ermita de S. Guillermo en Finisterre (La Coruña) y después visitó el Purgatorio de S. Patricio, lo cual nos hace pensar también en la antigua existencia de alguna creencia en relación con el *otro mundo de los muertos* en este sorprendente promontorio atlántico. Hay que tener en cuenta que ese *otro mundo* de los celtas es una imagen del mundo real; en él existen personas con categorías y sexos, una organización social con aspiraciones y luchas que a veces afectan a los vivos. Se da una interrelación y una separación al mismo tiempo; separación marcada por la muerte: puerta de entrada al *otro mundo*, y por el don de la inmortalidad. Se utilizan entonces conceptos distintos de tiempo y espacio. El *otro mundo* se sitúa en una isla (F), en un lugar en el océano aunque la entrada a ese mundo no siempre se efectúe directamente en esa isla, sino en una cueva o enterramiento en el continente. Recuérdese que la Compañía de la isla de Ons viene desde el Continente hasta la isla y, una vez en ella, desaparece bajo tierra en el cementerio. También el Finisterre bretón, el *Pointe du Raz*, está considerado tradicional-

²⁹ ALWYN REES. Op. cit. Pág. 304.

³⁰ ESMORIS RECAMÁN: *San Guillermo y su ermita* (Real Academia Gallega, 1958. Pág. 6).

(F) Procopio (siglo VI d. de C.) relata que los habitantes de Armorica (Bretaña) tenían la obligación de llevar a las almas de los muertos hasta Inglaterra. Cuenta que durante la noche las gentes que habitaban en la costa oían llamar a sus puertas y pronunciar sus nombres. Se sentían obligados a salir de sus casas y trasladarse a la orilla del mar. Allí se encontraban con varias embarcaciones que parecían vacías pero que en realidad transportaban las almas de los muertos que estaban esperando que los llevaran a Inglaterra. Los pescadores bretones los llevaban hasta las costas británicas y allí se escuchaba una voz que iba pronunciando los nombres de los pasajeros, pero no se veía a nadie. La tradición bretona sitúa el lugar de partida en la *Baie des Despassés* en el suroeste de Bretaña (PROCOPIO: *Guerras Godas*, VIIIIXX, 45-49. En la obra de MYLLES DILLON & NORA CHADWICH: *The Celtic Realms* (Cardinal. London, 1973. Págs. 175-6). Nicolas Fort Roldan menciona un relato popular sobre la Santa Compañía del Ferrol en el que ésta se embarca en una buceta para cruzar la ría y poder continuar al otro lado la procesión nocturna. Es un dato interesante que sugiere la comparación con la leyenda bretona, aunque en la buceta no cruzan nada más que los miembros de la Compañía. NICOLAS FORT ROLDAN: *Almanaque Ferrolano para 1901*. Cita de V. RISCO: *La procesión de las ánimas y las premoniciones de la muerte* (Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo II, 1946. Pág. 388).

mente como el punto de partida de las almas hacia el *otro mundo*³¹. Los mortales sólo pueden ir después de muertos, pero en algunos casos pueden ser llevados por los *side* a visitar su paraíso. En esta tarea es frecuente que las *fairies* realicen una tarea de persuasión, o utilicen poderes mágicos para llevarse a los mortales. La mujer-hada es el intermediario entre el *mundo de los muertos* y el de los vivos, y a veces también lo es dentro del propio *mundo de los muertos*, pues parece ser que existían dos niveles dentro del *otro mundo*: la *Mansión de la Eterna Juventud* o nivel superior, y un nivel inferior del que se salía por medio de un renacer en el que las *fairies* jugaban un papel importante como encargadas de transportar al *side*, o al mortal hasta él. Pero la entrada a ese *País de la Eterna Juventud* era la misma que la del *Mundo de los muertos*, de ahí que se supone que ambos mundos coexistieran paralelamente, pasando los muertos al mundo superior en la etapa final de su existencia. Esta concepción la encontramos en otras mitologías. Aparece en el Cristianismo también la idea de los dos mundos después de la muerte: Purgatorio-Paraíso. Recordemos que los peregrinos que van a la cueva de San Patricio tienen miedo a dormirse porque eso supondría el paso definitivo al *otro mundo* del que ya no se puede volver, el paso a la Eternidad. Eugenia decía «alma ida no es venida». Morrendo un non hay mais nada, pero antes de morir a nosa alma vai e ven». El alma puede ir a «donde nos andamos penando», a ese mundo de las sombras, pero cuando el alma entra definitivamente en ese otro espacio superior del *mundo de los muertos* entonces penetra definitivamente en esa *Tierra de la Eterna Juventud*, en ese Paraíso celta o Cielo de los cristianos del que ya no se puede volver. Y entonces es cuando las palabras enigmáticas de Eugenia cobran pleno sentido: «Morrendo un non hay mais nada...»

Entre la comunidad agrícola y marinera que hasta el año 1978 existía en la isla de *Sálvora* (al norte de Ons) se conservaba una leyenda en relación con la Compañía que tuve la suerte de recoger a finales de ese año. Aunque el relato es muy breve y fue contado en castellano por un patrón de pesca que no recordaba más datos sobre esta creencia, sin embargo posee una riquísima información en relación con todo lo que hasta ahora hemos visto en este estudio.

La leyenda cuenta que en el interior del islote de *Noro* (NE

³¹ GWENC'HILAN LE SCOUËZEC: *Guide de la Bretagne Mystérieuse* (Editions Princesse. Paris, 1979. Pág. 489).

de Salvora) estaba la «estación» (así denominada por el patrón) de la Compañía. La Compañía salía de *Sálvora* el viernes; salía de una zona situada entre la *Galera* y la *Telleira* (topónimos de la isla). Otros decían que de unos peñascos de lo alto de la colina de *Curro* y en la *Galleira* (también en *Sálvora*). Iba al islote de *Noro* y regresaba el lunes. Los de la Compañía iban vestidos como nosotros. No es necesario hacer más que un breve comentario sobre este relato, sus implicaciones con los mitos celtas están suficientemente claras. Sin embargo hay un dato que no se ha analizado anteriormente. Se dice que la Compañía salía el viernes, iba a *Noro* y regresaba a *Sálvora* el lunes. El viernes se considera tradicionalmente en muchas culturas como día fatal. Tanto para los escoceses como para los alemanes es el día de las brujas³². Generalmente en Galicia se considera que la Compañía puede salir todos los días, aunque en algunas partes se dice que sale los sábados o los viernes³³. En Irlanda se cree que los viernes las *fairies* tienen poderes especiales y que es el día preferido para llevarse al *otro mundo* a los mortales³⁴. Tanto el viernes, cuyo nombre deriva de una deidad femenina (Venus), como el lunes que procede del latín luna (femenino) eran en la antigüedad días dedicados a deidades femeninas. Dos días por lo tanto con probables connotaciones simbólicas, positivas o negativas, según los casos.

En el relato de la Santa Compañía de Ons se hace proceder a esta de *Noalla*, o del *Laxe de Noalla*, localidad inmediata a la hermosa playa de *La Lanzada*, rica en tradiciones, de entre las cuales la más conocida es la del baño de «as nove ondas» que favorecen la fecundidad. Pero el lugar es interesante también a nivel arqueológico ya que cercana a la ermita de Nuestra Señora de La Lanzada (siglo XII) se descubrió una interesante necrópolis galaico-romana³⁵. La creencia popular supone enterrados en ella a los componentes de la «mourería» que existió en el barrio de Mourelos, a cuyos vecinos las gentes de *Noalla* aún consideran hoy descendientes de una raza maldita³⁶. Vemos

³² PHILIPPA WARING: *A Dictionary of Omens and Superstitions* (souvenir Press. London, 1978. Pág. 98.

³³ V. RISCO. Op. cit. Pág. 429.

³⁴ LADY WILDE. Op. cit. Pág. 257.

³⁵ ANTONIO BLANCO FREIJEIRO, MIGUEL FUSTE, ALFREDO GARCÍA ALEN: *La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla. Pontevedra)* (Cuadernos de Estudios Gallegos. Tomo XVI, 1961. Pág. 147).

³⁶ ALFREDO GARCÍA ALEN: *Noalla: Romería de Nosa Señora da Lanzada* (Faro de Vigo, viernes, 30-VIII, 1974. Pág. 20).

de Salvora) estaba la «estación» (así denominada por el patrón) de la Compañía. La Compañía salía de *Sálvora* el viernes; salía de una zona situada entre la *Galera* y la *Telleira* (topónimos de la isla). Otros decían que de unos peñascos de lo alto de la colina de *Curro* y en la *Galleira* (también en *Sálvora*). Iba al islote de *Noro* y regresaba el lunes. Los de la Compañía iban vestidos como nosotros. No es necesario hacer más que un breve comentario sobre este relato, sus implicaciones con los mitos celtas están suficientemente claras. Sin embargo hay un dato que no se ha analizado anteriormente. Se dice que la Compañía salía el viernes, iba a *Noro* y regresaba a *Sálvora* el lunes. El viernes se considera tradicionalmente en muchas culturas como día fatal. Tanto para los escoceses como para los alemanes es el día de las brujas³². Generalmente en Galicia se considera que la Compañía puede salir todos los días, aunque en algunas partes se dice que sale los sábados o los viernes³³. En Irlanda se cree que los viernes las *fairies* tienen poderes especiales y que es el día preferido para llevarse al *otro mundo* a los mortales³⁴. Tanto el viernes, cuyo nombre deriva de una deidad femenina (Venus), como el lunes que procede del latín luna (femenino) eran en la antigüedad días dedicados a deidades femeninas. Dos días por lo tanto con probables connotaciones simbólicas, positivas o negativas, según los casos.

En el relato de la Santa Compañía de Ons se hace proceder a esta de *Noalla*, o del *Laxe de Noalla*, localidad inmediata a la hermosa playa de *La Lanzada*, rica en tradiciones, de entre las cuales la más conocida es la del baño de «as nove ondas» que favorecen la fecundidad. Pero el lugar es interesante también a nivel arqueológico ya que cercana a la ermita de Nuestra Señora de La Lanzada (siglo XII) se descubrió una interesante necrópolis galaico-romana³⁵. La creencia popular supone enterrados en ella a los componentes de la «mourería» que existió en el barrio de Mourelos, a cuyos vecinos las gentes de *Noalla* aún consideran hoy descendientes de una raza maldita³⁶. Vemos

³² PHILIPPA WARING: *A Dictionary of Omens and Superstitions* (souvenir Press. London, 1978. Pág. 98.

³³ V. RISCO. Op. cit. Pág. 429.

³⁴ LADY WILDE. Op. cit. Pág. 257.

³⁵ ANTONIO BLANCO FREIJEIRO, MIGUEL FUSTE, ALFREDO GARCÍA ALEN: *La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla. Pontevedra)* (Cuadernos de Estudios Gallegos. Tomo XVI, 1961. Pág. 147).

³⁶ ALFREDO GARCÍA ALEN: *Noalla: Romería de Nosa Señora da Lanzada* (Faro de Vigo, viernes, 30-VIII, 1974. Pág. 20).

así que la vinculación de la Compañía de *Ons* con *Noalla* no parece ser caprichosa, y refuerza nuestra tesis sobre los orígenes de este mito. Interesante sería poder llegar a descubrir si la población que vivía en la aldea de *Noalla*, cuyos restos yacen en la necrópolis de *La Lanzada*, conservaba aún la creencia en el viaje de las almas al *Otro Mundo de los Muertos* situado en una isla. Y que *Ons* fuera en aquellos tiempos esa isla mítica de las creencias celtas donde habitaban los muertos. También podríamos pensar que el hecho de relacionar la Compañía con *Noalla* se deba a la circunstancia de que de este lugar procedían muchas de las familias que se trasladaron en diversas épocas a vivir en *Ons*, y que esta vinculación se deba a una asimilación geográfica al punto de origen del pueblo sin relación ninguna con la hipótesis anterior. Sea ésta o la anterior la causa, o cualquier otra que no acierto a ver, es algo que quizás no podremos descifrar nunca.

Quedan flotando en el misterio aún muchos matices de la Compañía de *Ons*; solamente la luz de la intuición, como la luz de la Compañía, podrá mostrar el camino a la investigación etnográfica que merece esta sorprendente cultura de la comunidad agrícola-marinera de *Ons* o de *Sálvora*, que está viva aún afortunadamente en el recuerdo de algunos de sus viejos habitantes. Pero día tras día, y sin que la mayoría se de cuenta, esta cultura se va perdiendo, dejando tras sí un doloroso vacío entre esos hombres del ayer que desaparecen con sus conocimientos, y la juventud que los reemplaza sin apenas conciencia de vinculación alguna con su cosmovisión o su mundo. Y lo triste es ver como con ellos se va también una Galicia que deberíamos conocer todos, aunque solo fuera, como dice Vicente Risco, *na lembranza*³⁷.

Santiago, 1980

³⁷ VICENTE RISCO. Op. cit. Pág. 255.

